

LA LOCURA DE CERVANTES



Verónica Llamas Fuentes

3º ESO A

En un motel descuidado, al final de un pueblo extraño y agradable, Cervantes de Sanabria. Tenía varios ventanales rotos y grietas en cada una de sus paredes. Dentro de aquel mugriento motel, todo se tornaba en un tono grisáceo y tristón. Cada mesa, alumbrada por la luz de un candil, se veía sucia y helada. Esa noche, caían grandes gotas de agua que inundaban las pequeñas y estrechas calles que recorrían el pueblo. Dentro de aquel extraño motel, lleno de goteras, se encontraba un hombre, de lustrosa mirada, barbilla puntiaguda, piel pálida, una barba que ya se tornaba en destellos blancuzcos y un pelo corto de color negro.

-¿Qué quieres tomar Miguel? - Dijo el camarero con una sonrisa amiga.

-Una copa de hidromiel Manuel, gracias, ¿qué tal la familia?- Dijo Miguel sonriendo felizmente.

-Bien, hacía mucho que no venías a verme, con eso de que ahora eres famoso, te olvidas de los amigos.

-Anda, no digas esas cosas, nunca me olvidaría de ti.-Dijo Miguel a carcajadas.

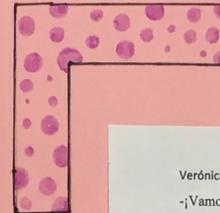
-bue...-Un ruido que resonó por todo el motel hizo que Manuel se sobresaltara-Oye Miguel, te tengo que dejar, voy a ver qué pasa, luego hablamos, toma tu copa de hidromiel.

Miguel volvió a fijarse en el escrito de su libreta. Mientras tanto, un hombre extraño de lustrosa armadura, miraba atentamente al gran edificio que se alzaba frente a él. Corriéndole el agua por la cara y armadura, el hombre avanzó lentamente hacia la entrada del hotel. Su armadura chapoteaba y amenazaba con oxidarse lentamente. Él llegó a la entrada, y con expresión decidida entro en el motel. A Miguel le recorrió un escalofrío, por su cuerpo y dejó escapar un tímido alarido. El hombre se encontraba ya en el vestíbulo, completamente oscuro, parecía un lugar con un aire triste. Decidido y con expresión enfadada, cruzó el pasillo que separaba el vestíbulo del bar. En la sala se encontraban 10 personas. El caballero se paró en la entrada y diviso al hombre con el que se quería encontrar. Al cabo de 10 segundos encontró al susodicho y fue hacia él. Se sentó a su lado en una mesa medio rota por un lado y expreso en tono moderado lo que le quería decir.

-Hola Cervantes. ¿Ya te has olvidado de tu buen amigo Quijote?-Dijo el con el ceño fruncido y los labios apretados.

-Hola Quijote, déjame empaz.-Dijo el dándose cuenta de porque sus sensaciones de antes, y quitando la sonrisa de su boca.

Cervantes siguió escribiendo sin hacerle caso, sin embargo, a Quijote se le veía bastante cabreado, y agarró un tenedor y se lo clavó a cervantes en la mano.



Verónica Llamas Fuentes

3º ESO A

-¡Vamos a hablar!-Dijo gritando, se le hincharon las venas y se le puso la cara colorada.

-¡Ay!-Grito Cervantes alarmado, al sentir el roce de los pinchos del tenedor rozando su mano.

Las pocas personas que estaban cerca de él, se giraban, y le miraban con expresiones extrañas. Ellos no veían ni sangre, ni tenedor, ni a Quijote. A su vez, entro en la estancia de nuevo Manuel, de nuevo sobresaltado por el grito de cervantes.

-¡Miguel! ¿Estás bien?-Dijo Manuel recuperando la respiración.

-No ha sido nada, solo me he sobresaltado un momento por culpa de un rayo.-Dijo Miguel, sin poder creer aun que esa sensación y esa visión de su mano, no fuera cierta.-Aquí tienes el dinero de la copa, voy a dar un paseo.

-Miguel, está diluviando.

-Tranquilo, ahora vuelvo.

Cervantes salió del motel, de cerca le seguía Quijote.

-¡Cervantes! ¿Te has vuelto sordo o qué?

-Déjame empaz! Eres una ilusión de mi cabeza. No te necesito. ¡Vete!-Dijo Cervantes a punto de llorar.

En ese momento Cervantes se desmaya. Al despertarse se encuentra en una habitación llena de espejos, en su cabeza resuena el dichoso Quijote, llega un punto que no se ve en los espejos, empieza a ver una figura distinta. En una esquina, encuentra una armadura comida por el tiempo

-Póntela.-Escucha Cervantes en su mente.

Él hace caso. Poco a poco la armadura le cubre todo el cuerpo, ya no parece él.

-Ponte el casco, y vete a por un caballo.

Él sigue haciendo caso, ya no parece él. Comienza a caminar hasta una cuadra cercana y roba un caballo de tono blancuzco. Se guía por su instinto y deja las calles de Cervantes de Sanabria lentamente. Poco a poco escucha cada vez menos las voces de Quijote. Se está convirtiendo en él, cada vez, pierde más la cordura. Recorre todos los pueblos de Sanabria llevando el caos a todos. La máxima figura de la literatura castellana, se convierte en el caballero loco andante que le dio la fama.

